



Selección Teosófica

May.-Ago. 2005

No.343

CONTENIDO

La Escuela de la Sabiduría	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
¿Qué es la Verdad?	<i>H.P. Blavatsky</i>	<i>Pag. 5</i>
La necesidad de una nueva comprensión	<i>N. Sri Ram</i>	<i>Pag. 9</i>
¿Cambio gradual o inmediato?	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.13</i>
Amor versus autointerés	<i>RadhaBurnier</i>	<i>Pag.15</i>
La Práctica de la Meditación	<i>Theosophy</i>	<i>Pag.17</i>
¿Qué aqueja al mundo?	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.20</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.000.00

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35

Secretario General:
Alberto Ramírez
Editor:
Gabriel Burgos Suárez

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo Directivo piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

LA ESCUELA DE LA SABIDURÍA

Radha Burnier, "The Theosophist", junio de 2005.

En 1922 se hizo el propósito de establecer una Escuela en Adyar cuyos programas intentaran desarrollar una síntesis de todos los aspectos de filosofía, religión, ciencia, literatura y arte. Annie Besant estableció que ese trabajo debía basarse en el principio central de que toda actividad humana es una expresión evolutiva de la Vida Una. Los estudiantes que vinieran de diferentes países tendrían la oportunidad de oír a expertos en estos temas, estudiar en la Biblioteca de Adyar, aportar artículos y tomar parte en discusiones. La escuela fue llamada Brahmavidya Asrama, un nombre que significa prácticamente lo mismo que 'Escuela de la Sabiduría', con la palabra *asrama* sugiriendo que los estudiantes como regla deberían estar residiendo en Adyar. Fue abierta en 1926 con la esperanza de que hombres y mujeres jóvenes educados, ansiosos de conocimiento y preparados para llevar una vida sencilla, vendrían de todas las Secciones de la Sociedad Teosófica en el mundo. Los programas se desarrollaron con éxito por algún tiempo y luego se suspendieron.

En 1926 también fue publicado en *The Theosophist* un informe del Secretario General de la Sección Alemana, señor Axel von Fielitz-Coniar, acerca de una Escuela de la Sabiduría conducida en

Darmstadt, Alemania, en 1921, con la presencia de Rabindranath Tagore, y con traducción del Conde Hermann Keyserlink. El informe dice que el efecto de las conferencias fue tan grande que muchos que se veían por primera vez descubrieron inmediatamente parentesco de almas; y que fue imposible darse cuenta de qué significó la Escuela de la Sabiduría para la vida espiritual de Alemania. El Conde Keyserlink declaró: 'Yo no intento educar un cuerpo de discípulos para mí, sino por el contrario, mi deseo es entrenar a cada uno para que sea su propio líder y guía.'

La ahora Escuela de la Sabiduría en Adyar logró buen éxito en los esfuerzos mencionados antes, y resucitó bajo la guía del entonces Presidente de la S.T., señor C. Jinarajadasa. Se prefirió la nomenclatura inglesa, pero los propósitos e ideales fueron los mismos de antes. Cuando Annie Besant habló sobre este tema de la Escuela en 1926, presentó varios puntos que son hoy todavía relevantes. En primer lugar ella dejó claro el propósito de los estudios que se emprenderían. ¿Qué estarían buscando los estudiantes? La respuesta está sugerida por el nombre mismo de la Escuela. La sabiduría llega a aquellos que buscan lo Eterno y vislumbran algo del Plan Divino, pues él 'ilumina el

campo total del despliegue de la Divinidad' a través de los procesos de la manifestación. Como se nos ha dicho en *A los Pies del Maestro*: "En cuanto el hombre ha comprendido este plan y lo conoce realmente, no puede menos que colaborar en él e identificarse con sus designios; tan gloriosos son como bellos."

Sólo a la luz de lo Eterno, fenómenos y eventos aparentemente inconexos y fragmentados pueden ser comprendidos verdaderamente. Pero como el Plan Divino no puede ser analizado y valorado por la mente finita, tiene que salir de su propia periferia. La Dra. Besant atrajo la atención a las antiguas enseñanzas de que todo conocimiento que puede ser enseñado es el conocimiento menor o *apara vidya*, aprendido por medio de la meditación de la mente y del intelecto. Un maestro puede tener un papel a este nivel. El conocimiento superior o *para vidya* es la luz que ilumina el campo inferior del conocimiento. No puede ser enseñado y sólo se adquiere cuando el conocimiento está unido con el abandono de un yo separado, involucrado en la virtud de la devoción. Entonces la luz irradia de adentro.

El estudiante que aspira a la Sabiduría necesita cultivar el talento para ver desde adentro, y no como un extraño. Esto significa desarrollar una facultad superior que ve desde el interior y que por eso se llama intuición, 'insight' o

buddhi. La mente ordinaria observa desde afuera al total movimiento de la vida como 'objetos', y por eso falta la comprensión necesaria para la síntesis y la reconciliación de los elementos aparentemente discordantes en una unidad. La Teosofía proclama que la fuerza de la vida trabaja de dentro hacia fuera, tanto a nivel individual como también en los niveles superiores. Toda acción externa tiene su raíz en una condición interna. Los estudios en la Escuela de la Sabiduría debieran tener el propósito de estimular la facultad latente de la conciencia intuitiva que percibe la profunda relación de lo interno con lo externo, de los muchos con el Uno.

La Escuela de la Sabiduría pretende ser un semillero del cual puedan surgir generaciones de comunicadores Teosóficos, combinando en ellos las mejores cualidades de mente y corazón. Ellos ganarían el respeto, o por lo menos la atención, del mundo. Tales mensajeros, estando dotados de una mente abierta, evitarían toda controversia, presentado meramente lo que comprenden como base para posteriores disertaciones de hombres y mujeres inteligentes.

Estudiantes al dejar la escuela fueron alentados para formar mini-escuelas en sus propias áreas e incluso en logias. Tal expansión ha tenido lugar en alguna medida. La Federación Europea dirige una Escuela de la Sabiduría en Holanda, en el Centro Teosófico en Naarden. La

Sección Oriental Africana también ha estado dirigiendo una mini-Escuela de la Sabiduría en Accra, Ghana. En Krotona, California, y en el Centro Springbrook en Australia hay Escuelas de Teosofía, lo cual es otra palabra para Sabiduría. Aunque geográficamente pueden estar muy alejadas una de otras, sus propósitos y acceso común a los estudios pueden integrarlas en espíritu. El estímulo de la percepción intuitiva que relaciona lo interno con lo externo;

un punto de vista que abarca los sucesos en el mundo temporal en una síntesis que da sustento a la apertura de la esfera de lo Eterno; y la energía comunicadora que combina el conocimiento con la devoción y busca no dar lugar a la controversia, sino producir anhelo de inquirir y la capacidad de encontrar iluminación desde adentro —estos son los propósitos compartidos.



¿QUÉ ES LA VERDAD?

H.P. Blavatsky, reimpresión de 'Selección Teosófica', junio de 1968

Se cuenta que Pilatos preguntó a Jesús '¿Qué es la verdad?' y Jesús guardó silencio. La verdad que él no divulgó quedó sin revelar para sus seguidores lo mismo que para el Gobernador Romano. Sin embargo, el silencio de Jesús no impide a sus actuales seguidores actuar como si hubieran recibido la Verdad última y absoluta, y pasar por alto el hecho de que sólo se le dieron palabras de Sabiduría que contenían una porción de la verdad, oculta en parábolas y en expresiones enigmáticas aunque bellas.

Esta actuación condujo gradualmente al dogmatismo y las afirmaciones. Dogmatismo en las iglesias, dogmatismo en ciencia, dogmatismo por doquier. Verdades posibles vagamente

percibidas en el mundo de la abstracción, como las que se infieren de la observación y el experimento en el mundo de la materia, se imponen a las multitudes profanas, demasiado ocupadas para pensar por sí mismas, bajo la forma de **revelación Divina** y **autoridad Científica**.

Pero el mismo interrogante queda abierto desde los días de Sócrates y Pilatos hasta nuestra era de negación corriente: ¿existe alguna **verdad absoluta** en manos de algún grupo u hombre? La razón responde que no puede existir. No hay campo para la verdad absoluta sobre cualquier tema, en un mundo tan finito y condicionado como el hombre mismo. Mas hay

verdades relativas, y hemos de hacer el mejor uso posible de ellas.

En toda época han existido Sabios que han dominado lo absoluto y sin embargo no pudieron enseñar sino verdades relativas. Pues aún ningún mortal nacido de una mujer en **nuestra** raza ha poseído o ha podido dar a otro hombre la verdad total o final, ya que cada uno de nosotros tiene que encontrar **en sí mismo** ese conocimiento para el final. Como no puede haber dos mentes absolutamente iguales, cada cual tiene que recibir la iluminación suprema **por sí mismo**, según su capacidad, y jamás de una luz **humana**.

El máximo adepto viviente no puede revelar de la Verdad Universal más de lo que sea capaz de asimilar la mente a la que se dirige. En la proporción en que nuestra conciencia se eleve hacia la verdad absoluta, la asimilamos más o menos absolutamente. La conciencia humana es como el girasol. Ansiosa de los rayos cálidos, la planta se vuelve hacia el sol, y gira una y otra vez siguiendo el curso del astro inalcanzable; sus raíces la mantienen agarrada al suelo, y la mitad de su vida la pasa en la sombra.

Con todo, cada uno de nosotros puede alcanzar relativamente el Sol de la Verdad aun en esta tierra, y absorber sus rayos más cálidos y directos. Para lograr esto existen dos métodos. En el plano físico podemos usar nuestro

polariscopio mental, y, analizando las propiedades de cada rayo, seleccionar los más puros. En el plano espiritual hemos de trabajar con máximo empeño en el desarrollo de nuestra naturaleza superior.

Sabemos que paralizando gradualmente dentro de nosotros los apetitos de la personalidad inferior, y apagando así la voz de la mente puramente fisiológica, o sea de esa mente que depende y es inseparable de su **vehículo**, el cerebro orgánico, el hombre animal que hay en nosotros puede ceder sitio al espiritual; y que una vez despertado de su estado latente, los sentidos y percepciones espirituales crecen en nosotros en proporción y se desarrollan paralelamente con el 'hombre divino'. Esto es lo que los grandes adeptos, los Yoguis en Oriente y los Místicos en Occidente, han hecho siempre y siguen haciendo.

Si bien la verdad general **abstracta** es la más preciosa de las bendiciones, como decía Rousseau, tenemos que contentarnos mientras tanto con la verdad relativa. En el mejor de los casos somos apenas unos pobres mortales que se aterran de encontrarse hasta frente a una verdad relativa, miedosos de que nos devore junto con nuestros prejuicios favoritos. En cuanto a la verdad absoluta, la mayoría somos tan incapaces de verla como de llegar a la luna en bicicleta.

En primer lugar, porque la verdad absoluta es tan inamovible como la montaña de Mahoma que rehusó molestarse por el profeta, y entonces él tuvo que ir a ella. Y nosotros tenemos que seguir este ejemplo si queremos acercárnosle siquiera a distancia.

En segundo lugar, porque el reino de la verdad absoluta no es de este mundo, mientras que nosotros sí somos muy de él.

Y en tercer lugar, porque no obstante todas nuestras fantasías poéticas, el hombre no es sino un triste atado de anomalías y paradojas, una bolsa vacía inflada con su propia importancia, con opiniones contradictorias y fácilmente sugestionable. Es una criatura arrogante y débil a la vez, que aunque en constante temor de alguna autoridad terrestre o celestial, ‘como un mono colérico ejecutará tretas tan fantásticas ante el cielo que hará llorar a los ángeles’.

Ahora bien, puesto que la verdad es una joya multifacética, cuyas facetas es imposible percibir todas a la vez; y puesto que no hay dos hombres que por ansiosos que estén de discernir la verdad puedan ver igualmente ni siquiera una de esas facetas, ¿qué puede hacerse para ayudarles a percibirla?

Como el hombre físico, limitado y aherrojado por sus ilusiones, no puede alcanzar la verdad con la luz de sus

percepciones terrestres, le decimos: desarrolla en ti el conocimiento **interno**. Desde cuando el oráculo Delfico dijo al buscador, ‘Hombre, concóctete’, ninguna verdad mayor o más importante se ha enseñado. Sin esa percepción, el hombre permanecerá ciego a mucha verdad relativa, por no decir nada de la absoluta. El hombre tiene que **conocerse**, es decir, adquirir las percepciones **internas** que nunca engañan, antes de que pueda dominar cualquier verdad absoluta.

La verdad absoluta es **el símbolo de la Eternidad**, y ninguna fuente **finita** puede captar lo eterno; por tanto, ninguna verdad en su plenitud puede brillar para ella. Para alcanzar el estado durante el cual el hombre la ve y la percibe, tenemos que paralizar los sentidos del hombre externo de barro. Ésta es tarea difícil, y sin duda la mayoría prefiere contentarse con verdades relativas.

Pero acercarse a una de las verdades relativas requiere, primero que todo, **amar la verdad por ella misma**. Y ¿quién la ama así en esta manera? ¿Cuántos de nosotros estamos dispuestos a buscarla, aceptarla y vivir conforme a ella, en medio de una sociedad en la que cualquier cosa que haya de tener buen éxito ha de basarse en **apariencias**, no en la **realidad**, en **afirmaciones**, no en su **valor intrínseco**?

Nos damos cuenta cabal de los impedimentos en el camino de recibir la verdad. Esta honrada doncella celestial no desciende sino a terreno congenial para ella — el terreno de una mentalidad imparcial, sin prejuicios, iluminada por la pura Conciencia Espiritual; y estas cosas son raras de encontrar en tierras civilizadas. En nuestro siglo del vapor y de la electricidad, el hombre vive a una velocidad enloquecedora que no le deja tiempo para la reflexión, y por lo general se deja arrastrar de la cuna al sepulcro enclavado en el lecho Procrusteo* de las costumbres y los convencionalismos.

¿En dónde, pues, ha de hallarse la verdad siquiera relativa? Si en el siglo de Demócrito se le apareció a él en la forma de una diosa yacente en el fondo de un pozo tan hondo que dejaba poca esperanza de rescatarla, bajo las circunstancias actuales tenemos cierto derecho a creer que está oculta por lo menos en el lado sombrío y siempre invisible de la luna. Y por esto será que

* Procrustes o Procrustes, bandido de Ática que, no contento con despojar a los viajeros, los hacía extender sobre un lecho de hierro y les cortaba los pies cuando eran más largos que éste o los hacía estirar con cuerdas hasta que alcanzasen la misma longitud. Procrustes fue muerto por Teso, el cual lo sometió a la misma tortura. En literatura se alude a veces a dicho suplicio al hablar de uno que mide las ideas ajenas por las suyas propias. (Tomado del Diccionario Larousse Universal.) - G.B.S..

a todos los partidarios de las verdades ocultas se les ha tenido siempre por lunáticos.

La Teosofía es conocimiento divino, y el conocimiento es verdad; cada hecho **verdadero**, cada palabra sincera, es así uña y carne de la Teosofía. Quien haya sido bendecido siquiera aproximadamente con el don de percibir la verdad, la encontrará y la extraerá de toda declaración tanto errónea como correcta. Por pequeña que sea la partícula de oro en una tonelada de escoria, sigue siendo el metal noble, merecedor de ser extraído a costa de trabajo extra. Como se ha dicho, suele ser tan útil saber lo que **no es** una cosa como saber lo que **sí es**.

En resumen. Fuera de cierto estado mental elevado y altamente espiritual, durante el cual el Hombre está en comunión con la MENTE UNIVERSAL, no puede obtener en la tierra nada más que verdad o verdades relativas, de cualquier filosofía o religión. Aunque la diosa que yace en el fondo del pozo saliera de su confinamiento, no podría darle al hombre nada más de lo que él pueda asimilar. Mientras tanto, todos podemos sentarnos cerca de ese pozo — cuyo nombre es **CONOCIMIENTO** — y mirar a sus honduras con la esperanza de ver por lo menos el reflejo de la bella imagen de la Verdad en las aguas oscuras.

Esto, sin embargo, ofrece cierto peligro. Alguna verdad se reflejará ocasionalmente como en un espejo en el lugar que escudriñamos, y así recompensará al estudiante paciente. Pero, como observó el pensador alemán Richter, ‘he oído que algunos filósofos, al buscar la Verdad para rendirle homenaje, han visto su propia imagen en el agua y eso es lo que han adorado’.

Respecto a las creencias espirituales, más profundas, ningún Teósofo verdadero debe degradarlas sometiéndolas a discusión pública, sino más bien atesorarlas y ocultarlas bien hondo en el santuario más íntimo de su alma. Tales creencias y doctrinas no deben exponerse a la ligera, pues corren el riesgo de la profanación inevitable de parte de los indiferentes y críticos torpes. Ni deben publicarse excepto

como hipótesis que se ofrecen a la consideración de la parte pensante del público.

Las verdades Teosóficas, cuando trascienden cierto límite de especulación, es mejor que permanezcan ocultas del público, pues la ‘evidencia de cosas no vistas’ no es evidencia sino para quien las ve, las oye y las siente. No deben sacarse fuera del Santuario del templo del SER divino impersonal. Pues si bien todo hecho fuera de **su** percepción puede ser en el mejor de los casos apenas una verdad relativa; un rayo de la verdad absoluta sólo puede reflejarse en el espejo puro de nuestra más elevada **CONCIENCIA ESPIRITUAL**. Y ¿cómo pueden las tinieblas de la ilusión comprender la **LUZ** que resplandece sobre ellas?



LA NECESIDAD DE UNA NUEVA COMPRENSIÓN

N. Sri Ram, tomado de ‘Selección Teosófica’, junio de 1967

Lo que es más importante para todos saber o comprender es en qué consiste su vivir, y cómo éste va siendo afectado, moldeado y configurado. Hay infinidad de cosas interesantes en el universo, desde partículas elementales hasta inteligencias que están más allá de nuestra comprensión; pero el conocimiento que de estas cosas

podemos lograr no es realmente lo esencial. Uno debe empezar por comprenderse a sí mismo.

Todos tendemos a pensar que nuestras vidas son como son por culpa de las circunstancias, y que lo que las hace insatisfactorias es las condiciones en que estamos obligados a vivir. Rara vez

nos detenemos a examinar la índole de nuestras acciones y reacciones bajo esas condiciones, que son las que realmente determinan el carácter de nuestro vivir. Damos por sentado que esas reacciones son parte de nosotros mismos. Nuestras ideas acerca de personas y cosas, basadas en reacciones que se repiten mecánicamente, pronto adquieren ciertos patrones definidos. Estas ideas junto con las reacciones habituales, se convierten en el contenido interno de nuestras vidas y en sus bases fraguadas. Por eso hay tan poca frescura y libertad en el modo como vivimos, pensamos, sentimos y entendemos.

Escasamente soñamos que puede haber un modo de vivir en el que haya una actitud constantemente fresca hacia cada cosa que encontremos sin que esa relación se vaya opacando o desfigurando por el tiempo y el uso. Esa novedad que es posible, está en uno mismo, oculta bajo esa capa que el mundo va modelando a su semejanza. Si podemos darnos cuenta de este proceso que nos va condicionando, y logramos mantenernos fuera de esas influencias a que nos sometemos, entonces podrá manifestarse el otro rasgo de novedad que pertenece a un aspecto más profundo de nuestro ser.

Si ese otro rasgo, que es realmente un aspecto de nuestro ser no condicionado por los procesos del tiempo, no existiera como una potencialidad, a pesar de la corrupción que invade y se establece en

la superficie externa, no podría haber esperanza de regeneración para nosotros en ningún sentido vital. Pero si nos libramos siquiera en leve grado del condicionamiento que ocurre y altera tan completamente nuestro ser, podemos realizar la existencia de ese aspecto tan completamente diferente de lo que hemos llegado a ser.

Aunque normalmente vivimos alejados de ese otro aspecto bello, no nos es totalmente extraño, pues de vez en cuando tenemos un indicio de su existencia. Usamos palabras para referirnos a él, aunque apenas con una vaga idea de lo que esas palabras significan. Palabras tales como sabiduría, belleza, virtud, amor, y términos Teosóficos tales como Buddhi y Atma, han venido a la existencia porque indican algo que instintivamente sentimos y que nos atrae aunque no tengamos una comprensión clara de su verdadero significado y verdad.

De ese aspecto más claro y más sensitivo debe brotar una nueva comprensión con relación a todas las cosas. La comprensión de todas las cosas, no superficial sino profundamente, en su significación real, es la comprensión de la Teosofía. Lo que llamamos Teosofía, si es la Sabiduría Divina, no puede ser conocimiento de tipo formal que puede obtenerse por observación superficial y razonamiento. Uno puede tener conocimiento acerca de muchas cosas, y

sin embargo usarlo sin ninguna sabiduría, llevado uno por sus propias ilusiones. La sabiduría consiste en actuar de acuerdo con la verdadera naturaleza de las cosas. La Sabiduría Divina no puede consistir apenas en unas pocas ideas por iluminadoras que sean, tales como reencarnación y karma, que mientras permanezcan como meros conceptos no penetran hasta el corazón de nuestro ser ni transforman nuestras vidas. La comprensión, en el sentido real, nunca puede ser superficial. Significa ir hasta las raíces y el origen de todo problema, y percibir el aspecto interno del fenómeno, la naturaleza de las fuerzas que producen el fenómeno. Claro que también necesitamos un conocimiento de varios factores con relación al mundo con el que estamos relacionados. Pero tiene que haber una mente fresca, no prejuiciada ni obnubilada, para percibir y también juzgar racionalmente sin aferrarse tenazmente a ninguna presunción.

Cada ser humano es una vida individualizada, con una capacidad de libertad que trasciende los límites del cuerpo. Para saber qué es un ser humano se necesita comprender la naturaleza tanto de la vida como de la conciencia. La ciencia con toda su maravillosa información, no trata de estas cosas. Observa la vida desde afuera, a distancia y superficialmente. La naturaleza de la vida, que es una energía universal, es actuar, fluir, progresar y evolucionar. La naturaleza

de la conciencia es percibir. También existe la actividad del pensamiento en la base de las percepciones o ideas. Pero el pensamiento, en vez de surgir frescamente a cada momento, tiende a seguir mecánicamente sus surcos previos, y así se cristaliza como un conjunto de ideas. Esas cristalizaciones son como islas formadas en medio de una corriente, que obstruye el fluir de las aguas.

Una comprensión siempre nueva es una en que no hay cristalización sino acción siempre fresca; en que el pensar no está basado en ideas estáticas del pasado que continúan mecánicamente, sino que brota fresco de la índole fundamental de la conciencia donde están los resortes ocultos de la vida; por tanto tiene la vitalidad que hay en la vida misma. La verdad que pertenece a la vida y sus expresiones, puede conocerse en su plenitud y experimentarse dentro de uno mismo, cuando hay un estado de completa receptividad a ella.

El Espíritu individualizado tiene latente la capacidad de responder a todas las cosas externas de acuerdo con su índole y verdad esencial. Cuando cae en las limitaciones de espacio y tiempo, se vuelve una inteligencia que razona, que se mueve de premisas a conclusiones; pero las premisas pueden ser falsas e insuficientes. Los prejuicios, incomprendimientos e identificaciones con cosas externas, como son las razas, nacionalidades, etc., son cosas que se

han formado durante un lapso de tiempo y de las cuales hay que libertarse por completo para que haya una comprensión basada en la verdad y en nada más que en la verdad. Esto significa una completa renunciación interna a todo aquello a que uno se apegaba.

La ciencia explora el aspecto externo de todo cuanto nos rodea. Pero según los que han sondeado los abismos que existen en la vida en su estado incondicionado, hay también un infinito interno, un reino de verdad y belleza en el cual el espíritu individual se expande manifestando la realidad que lleva dentro. Esta expansión es una experiencia de libertad, la cual consiste en actuar de acuerdo con la ley de nuestro propio ser interno, o sea nuestro **dharmā**.

Este sondeo dentro de uno mismo es realmente un modo de despertar percepciones, un proceso de develar la verdadera índole de uno mismo. De estas percepciones surge una nueva comprensión de todas las cosas, y un nuevo modo de vivir en el cual la moral se basa en la verdad y no en las convenciones, el control en la auto-comprensión, y la acción pura es sin esfuerzo o tensión.

Podemos conocer intelectualmente el proceso de desenvolvimiento que llamamos evolución, pero ese conocimiento asume su verdadero

significado solamente cuando descubrimos la naturaleza de eso que se desenvuelve. ‘Mirad, yo renuevo todas las cosas.’

La vida atada por la materia sólo puede reproducir lo viejo sin modificaciones; pero la vida como expresión de una conciencia no atada, es siempre nueva y crea con cada impulso desde dentro de sí misma, una nueva forma con una nueva belleza y significado.

No he discutido aquí **qué** deberíamos comprender, sino lo que significa comprensión, cómo nace la comprensión, y cuál es la índole de la mente y del corazón que se necesita para percibir la verdad.

Cada uno debe aprender por sí mismo, libre y con su propia iniciativa, a ver qué es bello y qué es feo, a distinguir lo verdadero de lo falso, a ser su propio guía. Cuando estemos vital y sinceramente interesados en la verdad, no estaremos discutiendo sobre qué autoridad escogemos, porque en todas esas escogencias limitamos la verdad. Cuando decimos que la verdad es solamente la que viene de una fuente particular, la limitamos a esa fuente, y estamos buscando fuera lo que se puede descubrir solamente dentro. Se requiere una nueva comprensión acerca de todas las cosas de la vida, y ella es posible para todos, no para apenas unos pocos escogidos. No hay pocos escogidos. *

DESDE EL MIRADOR

Radha Burnier, "The Theosophist", mayo de 2005.

¿Cambio gradual o inmediato?

Un asunto que desconcierta a muchos y que se saca a colación una y otra vez, es: "Krishnamurti habla acerca del cambio inmediato, pero esto no parece ser práctico. Nadie experimentó un cambio tal durante todos los años en que él estuvo enseñando. Por otro lado, las muchas tradiciones religiosas del mundo nos instan pacientemente a crecer en virtud y conocimiento, lo cual requiere tiempo. ¿La transformación inmediata es realista? Si se nos pide trabajar para centrarnos menos en el yo, o para consagrarnos de todo corazón al sendero de sabiduría, podemos emprender esto con más esperanza."

La literatura teosófica dice que cuando el Logos, o Isvara, demarca la esfera en la cual la manifestación ha de tener lugar, la fuerza de la vida — que es su vida — fluye a montones. Todo lo que fluye hacia fuera es parte de sí mismo, su energía, su luz, su sabiduría. Desciende en varios niveles de materialidad y toma forma. En el reino mineral la vida está oculta a nuestros ojos, porque como ha dicho Jalaluddin Rumi, duerme en el mineral. El materialista dirá que no hay ninguna vida allí, pero para la percepción iluminada está vibrante de vida. De acuerdo con el punto de vista teosófico,

aun a nivel mineral, en que parece haber una condición completamente estática, el desarrollo está teniendo lugar imperceptible para nosotros. Los más bellos de los minerales manifiestan las etapas avanzadas en el reino mineral. Preciosas esmeraldas, rubíes y otras gemas incluso parecen reflejar una luz que viene de adentro. El crecimiento, o el movimiento expansivo de la vida, continúa a través de las edades, de acuerdo con nuestro tiempo, que no tiene ninguna pertinencia en el proceso cósmico.

Después de eones, la fuerza de la vida pasa al reino animal, y luego al humano. Lo que es importante notar es que de un reino a otro hay un cambio dimensional, pues de otra manera no podemos hablar acerca de reinos. Hay un continuo fluir de vida, pero periódicamente la vida pasa a un nuevo nivel en donde puede expresarse de manera diferente y mejor de cómo lo hizo antes. La vida en el mineral, que para nuestros ojos ignorantes parece estática o inexistente, emerge en el reino vegetal como una fuerza apenas visible que capacita a la planta para crecer, tener ramas, flores, cargarse de frutos y renovarse mudando las hojas marchitas y cubriéndose de otras nuevas.

En cada reino la energía de la vida se expresa de nuevas maneras, pero siempre presionando en la misma dirección. En el notable libro *Destino Humano*, el autor científico señaló hace décadas que la individualidad seguramente se desarrolló de los estados anteriores. Recientemente el profesor Simon Conway Morris de la Universidad de Cambridge ha producido una condición para la convergencia evolutiva hacia inteligencia siempre creciente.

Una bella gema puede ser más individual, imperceptiblemente para nosotros, que la basta masa de existencia mineral. No podemos saber, porque no tenemos los ojos para ver. Pero podemos ver en los reinos vegetal y mineral que hay distintas características individuales. Todas las especies tienen sus propias características, y los individuos dentro de las especies — cada elefante, león o perro — tiene su propia índole. El animal puede sentir afecto, temor, lealtad y muchas cosas además, mucho más de lo que puede hacer la planta.

Pero por desarrollado que pueda estar un animal, por muchas características individuales que se expresen a través del animal, hay una diferencia dimensional entre el animal y el ser humano. No hay duda de que vastas cantidades de seres humanos son más bien como animales y se comportan de la misma manera; tienen reflejos automáticos y reacciones

mecánicas como animales. ¿Pero puede saber el animal qué es poesía, extenderse sobre los misterios del universo, ocuparse en la búsqueda científica o religiosa de la verdad? No, porque la conciencia ha alcanzado otro nivel en el humano. La revolución interna de la cual habla Krishnamurti parece ser este cambio dimensional. Sin pretender saber lo que él quiso decir, podemos tratar de comprender. Se presenta aquí un cierto punto de vista.

No puede ridiculizarse el cambio gradual. Ciertamente es bueno no decir mentiras o engañar a la gente, mejor ser amable que cruel. Estos cambios graduales tienen lugar. El mismo Krishnamurti no repudiaba la bondad ordinaria. Ciertamente parecía apreciar la diferencia entre matar animales y comerlos, y un modo de vida que no hace daño a otros. Pero para lograr progresos al propio nivel de uno, uno debe moverse hacia el completo cambio que transfiere la conciencia a otro nivel, al de la iluminación, al de la verdadera Sabiduría.

Existen aquellos que han ido más allá del estado humano de discordia a uno de total armonía, compasión y sabiduría, aquellos en quienes no hay ningún autointerés. La calidad de su conciencia es diferente. Así como un animal no puede saber acerca de la conciencia de un poeta, filósofo o persona santa, de manera similar, mientras permanecemos en lo que para nosotros es el nivel

‘normal’, no podemos saber qué es iluminación. De allí la advertencia para ir de nuestro mundo a otro, no geográfica sino internamente — un mundo en el cual no hay ningunos compromisos o condicionamientos, en donde algunas veces uno es amable, otras egoísta. En la iluminación no puede haber ni siquiera una pequeña pizca de egoísmo o de codicia. Es imposible estar iluminado y al mismo tiempo ser mundano. Esto ha sido mencionado en varias formas por muchos maestros. Como dice poéticamente *La Voz del Silencio*: ‘Aguas puras de vida eterna, claras y cristalinas, que los torrentes fangosos del monzón no pueden mezclar.’

Amor versus autointerés

La ambición, se nos ha advertido, es la primera maldición, y hombres de inteligencia y poder han perdido sus posibilidades más altas por ella. Las posibilidades más altas yacen en el florecimiento de las facultades espirituales y en los poderes latentes en todos los seres humanos. El ideal del hombre moderno, por otro lado, es cumplir agresivamente ambiciones que surgen de sí, y compite arduamente para superar a otros. Este espíritu entra incluso en el campo de los deportes y los juegos, despojándolos de gracia y alegría. La palabra ‘ambición’ es considerada como un cumplido en lugar de un defecto. Conducidos por la ambición y armados con la tecnología, los seres

humanos han llegado a ser inmensamente destructivos. Guerras, contaminación, crueldad y engaño invaden la sociedad humana y están causando aflicción en una vasta escala.

Debido a que a cada cual se le enseña desde la niñez que la ambición es una virtud, la primera reacción de la mente, al oír que la ambición no es una cualidad benigna, es: “¿Cómo puede uno vivir sin ambición? El cumplimiento de todo propósito tiene tras sí motivación que es ambición disfrazada. Puede llamarse con cualquier nombre que uno quiera, pero es deseo, ambición, apremio, logro, y otros impulsos de toda clase. Sin ella la vida de uno no tiene propósito, y no podría tener ningún incentivo para la acción.”

El estudiante atento de la vida que examina el verdadero propósito y significado de la vida, encontrará sin embargo, a pesar del adoctrinamiento que prosigue en la sociedad actual para promover la ambición, que hay otras causas de acción. Uno de ellos es un corazón puro, lo cual significa un corazón libre de autointerés y conducción. En palabras de *Luz en el Sendero*: ‘El artista puro que trabaja por amor a su trabajo está algunas veces más firmemente plantado en el recto camino que el ocultista que imagina que ha extirpado su interés del yo’ Esta sentencia dirige la atención a la importancia de reemplazar la ambición

y el autointerés por una cualidad totalmente diferente. Personas han buscado hacer esto de varias maneras cuando acogen una vida religiosa o espiritual.

Con frecuencia en las comunidades religiosas cada uno tiene que comprometerse a llevar a cabo las tareas mundanas de la vida diaria, tales como cocinar, limpiar, cuidar el jardín, y mantener el orden físico. Estos son deberes inevitables que tienen que llevarse a cabo en casi todas las casas y establecimientos; sólo los ricos y acomodados pueden evitarlos. Pero para los inclinados a lo espiritual, las tareas domésticas ordinarias de todos los días no están aparte de sus obligaciones religiosas; todos los actos se realizan con devoción y amor por la divinidad.

Uno de los bien conocidos ejemplos de este espíritu de dedicación fue el Padre Lawrence, cuya única preocupación era estar abierto a la influencia más elevada, incluso mientras lavaba platos o removía la tierra. Pero ha habido otras historias por todas partes que incorporan este espíritu de olvido de sí mismo, de vida sencilla y humilde, de hacer cuanto tenga que hacerse ‘con toda su fuerza’, como dice el refrán, el cual podríamos cambiar por ‘con todo su corazón’. Entonces la atención está puesta por entero en hacer todo perfectamente, infundiendo así en los deberes aparentemente insignificantes la divina virtud de la atención perfecta con olvido

de sí mismo. Al olvidar el yo, el amor se desarrolla y muestra que es un poder mucho más grande que el autointerés.

La enseñanza del *Bhagavad Gita* que prescribe la acción sólo para cumplir necesidades, tiene un impacto similar cuando se practica. Una necesidad no es naturalmente una necesidad imaginaria, sino una de las numerosas cosas que tienen que ser hechas como parte de la existencia física, incluyendo el cumplimiento de responsabilidades como padre o hijo, profesional o empleado, y el total rango de papeles en cualquiera de los cuales la Providencia puede colocar a una persona. ¿El papel puede ser bien representado sin deseo de logro, pero, por otro lado, como una oportunidad para irradiar afecto y cuidado amoroso? El logro desvía la mente hacia un resultado que se proyecta hacia el futuro en lugar de poner atención a la calidad de acción del momento. Este enfoque también lo ayuda a uno a librarse del autointerés y abrirse a una vida más grande.

‘Trabajar para el yo es trabajar para el desengaño’ es una verdad penosamente aprendida por la gente ambiciosa. Por repetidos desengaños en llegar a un estado de paz interna, felicidad y amor, el alma se da cuenta de que la renunciación al autointerés es el único sendero hacia el bienestar. Quienquiera que esté empeñado en crear un bello jardín, por amor a lo que está cultivando y no para lograr algo — ni siquiera

placer para sí mismo — descubre que de por sí su corazón se llena de placer. De manera similar, las tareas mundanas desempeñadas sin autointerés, en un espíritu de pura dedicación, conducen por sí mismas a felicidad no buscada. Pero una importante salvedad es

mencionada en el óctuple sendero Budista: rectos medios de vida. Actividades destructivas de cualquier clase son una negación de amor y dañan al hacedor en lugar de ayudarlo ¡incluso si son hechas perfectamente!



LA PRÁCTICA DE LA MEDITACIÓN

Condensado de 'Theosophy' por 'Theosophical Digest', 4º trimestre de 2001

Es profunda la comprensión de lo que se declara tan bien en el *Dhammapada*: “Todo lo que somos es el resultado de lo que hemos pensado. Estamos formados y moldeados por nuestros pensamientos.” Todo lo que sentimos, todo lo que hacemos, se deriva de nuestro pensar. El pensamiento es el plano causal de la acción. Ningún acto ocurre sin un pensamiento que lo precede. Si queremos convertirnos en seres verdaderamente felices, verdaderamente generosos, verdaderamente sabios y compasivos, debemos tener control de nuestros pensamientos.

Uno de los medios de transformar la mente es por medio de la meditación. Un artículo de W. Q. Judge, “Meditación, Concentración, Voluntad”, divide la meditación en dos clases.

Meditación Permanente. Una es “la meditación de toda una vida, ese hilo

singular de propósito, de atención fija y deseo que corre a través de los años y que se extiende de la cuna a la tumba.” Cada uno tiene una meditación de toda una vida. Es algo que todos hacemos de momento en momento, día tras día, en la medida que acogemos los pensamientos que nos impelen en una u otra dirección, elevándonos hacia la sabiduría o degradándonos hacia la ignorancia, a través de nuestras muchas vidas. Es por consiguiente de enorme importancia, porque por medio del pensamiento determinamos nuestro destino.

Aunque esta meditación permanente es algo que toda la gente hace, no es algo que la mayoría de la gente practique, así como la mayoría de la gente no practica su caminar o su respirar. Ocurre más o menos espontáneamente, y la mayoría no se propone mejorar conscientemente. Algunos, sin embargo, pueden tratar. Podemos decir, purificaré esta

meditación permanente. No importa lo que esté haciendo, tendré sólo pensamientos para el bien. Tendré sólo pensamientos que sean inegoístas, caritativos y tolerantes. Pensaré de todo aquel con quien me ponga en contacto como una imagen animada del espíritu uno que habita por igual en todas las cosas. Haré mi mente tan limpia y santa que no podré ayudar sino convirtiéndome en un benefactor del mundo.

Y con esto tendré todo resuelto. ¿Pero qué pasa? Encontramos que nos distraemos. En cinco minutos, no, en menos de un minuto, nuestras mentes están lejos y dando vueltas. Muy pronto nos daremos cuenta de cuán inmensamente difícil es esta tarea de controlar el principio pensante.

Esto nos lleva a considerar la otra suerte de meditación. En este tipo, la meditación que está hecha para idear es al mismo tiempo la que podemos controlar, con la cual podemos *practicar* en verdad. Por el momento refirámonos a esta clase de meditación. ¿Cómo se practica?

Lugar. Éste debe estar limpio, tranquilo y relativamente austero. Debe usarse el mismo lugar todos los días, porque de esta manera se desarrollarán asociaciones positivas.

Tiempo. En *Cartas que me han Ayudado*, el señor Judge dice:

“levántese media hora más temprano de lo usual y dedíquela, antes del desayuno, a meditar en silencio. . . .” Idealmente, la meditación debe hacerse no sólo en el mismo lugar sino a la misma hora todos los días, para crear un hábito tanto en el cuerpo como en la mente.

Objeto de atención. La mayoría de las prácticas de meditación programadas son similares en el sentido de que todas tienen el propósito de mantener la mente enfocada en un solo objeto de atención. En lo que difieren es en los objetos particulares en que pone la atención. ¿Cuál debemos usar? El antiguo tratado Indio sobre meditación, *Aforismos Yoga de Patanjali*, cita varias posibilidades: repetición de la sílaba sagrada “Om” reflexionando sobre su significado, concentración en un alma iluminada que está libre de pasión, o extenderse en el conocimiento que se presenta en un sueño. Hay otros accesos que uno puede usar: concentración en un mantra (una fórmula sagrada), la respiración, una luz interna, o en un texto sagrado. Un método enseñado por un maestro de meditación contemporáneo, Eknath Easwaran, que parece ser particularmente favorable para el temperamento occidental, promueve el uso de pasajes inspiradores. El estudiante memoriza primero un pasaje inspirador, tal como la Oración de San Francisco de Asís (“Señor, haz de mí un instrumento de tu paz, etc.”) o una sección del *Bhagavad Gita*, y luego por

30 minutos silenciosa y lentamente va a través de las palabras del pasaje. De manera similar, Patanjali recomienda profundizar en el conocimiento de un tema espiritual como un método para procurar la fijeza de la mente. Esto hace referencia a lo que se ha denominado meditación con semilla.

Aunque al comienzo podemos necesitar experimentar un poco para encontrar el objeto de atención que mejor se adapte a nosotros, a la larga podemos desear establecer un acceso y perseverar en él. El pasar continuamente de un acceso a otro es como un trabajador que trata de cavar un pozo: cuando la tierra se pone muy dura, va a otro sitio y comienza a cavar allí; cuando el sitio se pone muy duro, se cambia nuevamente. Lo que hemos dejado son muchos huecos y nada de agua.

Distracciones. Sin considerar qué objeto de atención escogemos, durante la meditación la mente de manera inevitable se distraerá. Cada vez que esto pase, suave pero firmemente debemos volver al punto central. ¿Cómo difieren las distracciones que ocurren durante la meditación programada de las que ocurren durante la meditación permanente? En general no son aplastantes. Para la meditación programada, acallamos los sentidos físicos tanto como sea posible (ojos cerrados, ninguna música, ningún incienso, etc.). Esta práctica elimina muchas de las distracciones externas

que nos afectan durante nuestras actividades diarias. Nos permite dedicar a ella mucha más energía aquietando la mente. En este ambiente controlado y aislado, podemos ir mucho más profundo dentro del estado unitivo.

Efectos de la Meditación. La práctica de la meditación programada produce dos cosas poderosas. Primera, entrena la mente manteniéndola concentrada en un solo objeto de pensamiento. Esto la enfoca, la hace fuerte, y atenta en solo un punto. Segunda, transforma la mente obligándola a extenderse en un ideal altamente espiritual. Nos convertimos en lo que pensamos habitualmente. Pensando habitualmente en lo superior, nos convertimos en lo superior.

La destreza que desarrollamos en la meditación programada puede aplicarse a la meditación de toda la vida. En efecto, la meditación programada puede ensayarse para la meditación permanente. Tal como un músico practica antes de un concierto o un atleta hace ejercicios antes de una competencia, así el buscador espiritual medita cada mañana para prepararse para los retos del día. En todo lo que hacemos a cada momento del día, podemos esforzarnos por mantener la mente enfocada en el espíritu que habita en todas las cosas. Pongamos ahora en efecto lo que hemos estado haciendo durante la práctica matinal: tan pronto como la mente se desvíe del foco espiritual, volvámosla a él, una y otra y

otra vez, al verdadero objeto de atención. Andando el tiempo encontramos que las distracciones, tanto externas como internas, surgen con menos frecuencia y no duran tanto. Además, encontramos que la práctica de la atención en un solo punto durante nuestras actividades diarias, ejerce un efecto saludable sobre nuestra meditación programada. Cuanto más enfocados estamos en un solo punto durante el día, tanto más provechosa y profunda será nuestra meditación matinal. Y a la inversa, cuanto más provechosa y profunda sea nuestra

meditación matinal, tanto más pura y sagrada será nuestra meditación permanente de la vida.

La práctica de las dos clases de meditación, la programada y la permanente de la vida, se apoyan entre sí. Cada una ayuda a la otra. Cada una depende de la otra. Practicándolas ambas podemos transformar la mente. Podemos producir pensamientos sólo para el bien. Podemos “formarnos y moldearnos” en la verdadera imagen de Dios.



¿QUÉ AQUEJA AL MUNDO?

*Radha Burnier, condensado de 'The Light Bearer'
por 'Theosophical Digest', primer trimestre de 2005*

Grandes instructores religiosos han sido descritos algunas veces como ‘sanadores de los males del mundo.’ ¿Qué dolencia del mundo sanan ellos?

Visto superficialmente, la mayoría de la gente podría estar inclinada a decir que es la pobreza y el hambre, la codicia, la guerra, la indiferencia a los valores, el egoísmo, y así sucesivamente. Sondeando más profundo en el asunto, tal vez podemos decir que el mundo sufre del estupor de una falta de verdadera inteligencia. La humanidad no es corta de capacidad cerebral o de

brillo intelectual, evidencia de lo cual se encuentra en los incontables inventos, ingeniosas teorías y espectaculares descubrimientos que ha hecho.

Más bien parece que falta la inteligencia necesaria para no cometer una y otra vez los mismos errores deplorablemente dañinos. La generalidad de hombres y mujeres nunca cuestionan las actitudes e ideas que repetidamente han terminado en violencia y otras formas de sufrimiento; han sido aceptadas como una parte inevitable de la vida humana.

Todas las acciones surgen de estados mentales. El comportamiento ciego repetitivo que causa sufrimiento es el resultado de una suerte de torpeza sicológica; la mundanalidad es una combinación de letargo espiritual y casi imparable actividad externa en un conjunto de patrones de codicia, violencia, falsedad y autocentrismo. Krishnmurti usó la ilustración de la ‘corriente’ de mundanalidad que embiste a la gente quiera o no quiera. Estas imágenes se refieren a la compulsión sicológica que motiva a generación tras generación y obstaculiza al mundo para cambiar su curso

El Camino hacia la Libertad. Uno de los propósitos de la enseñanza verdaderamente religiosa es despertar a la gente del profundo pensamiento condicionado y mecánico, y el obrar imitando lo que otros siempre han hecho. Hay una fuerte tendencia a vivir egoístamente porque todo el mundo es egoísta; a ser agresivo porque autodefenderse y superar a otros es ser listo; a asirse y luchar por posesiones porque las actitudes mundanas y la propaganda fomentan esto; y a hacer todas las cosas que incorporan al individuo en el sistema de vida convencional. Desafortunadamente las religiones establecidas, lejos de promover el espíritu religioso de investigación inteligente, hacen lo opuesto.

Imponiendo creencia ellos desaniman a la gente para pensar independientemente. El clero, que asume el papel de intermediario entre Dios y las personas, obstaculiza el desarrollo de un pleno sentido de responsabilidad en el individuo. La autoridad de escrituras y palabras que deben ser aceptadas sin cuestionar o inquirir ahoga el intelecto.

Por otro lado, los verdaderos maestros están empeñados en el ‘despertar de la inteligencia’. Este es el desarrollo de la facultad del discernimiento (*viveka*), comenzando por un darse cuenta de qué ha hecho que la humanidad se entregue a la violencia, a la codicia, a la agresión y así sucesivamente por milenios, y también a la percepción de las manifestaciones de tal condicionamiento en uno mismo. Atención, reflexión y conocimiento abren la mente a la posibilidad de libertarse de compulsión y conformidad.

Creencia, obediencia ciega, renuencia a poner atención a los factores sicológicos dentro del individuo y en la sociedad, y la tendencia a hacer cuanto sea conveniente de inmediato, son serios obstáculos para despertar. Por eso el Buda dijo: ‘No aceptes lo que yo digo, sino descubre qué es la Verdad.’ Debemos ver por nosotros mismos que los caminos del mundo son en extremo pesarosos y que debe haber un cambio; sólo entonces puede encontrarse la energía para oír sin caer en creencia,

para inquirir sin preconceptos, y para descubrir la verdad directamente.

A muy pocas personas les gusta oír un mensaje que los sacuda de su sopor; ellas prefieren más bien estancarse internamente y depender de otros para su salvación. Dejarse llevar por la corriente mundana es mucho más fácil que hacer el fuerte esfuerzo necesario para salir de ella. El océano de *samsara* está lleno de tiburones y otras bestias salvajes como lo pintan los textos clásicos, pero la gente desea permanecer en él, tal vez porque vagamente sienten que el mal conocido es mejor que el desconocido.

Sólo por atención paciente y sostenida, pensamiento profundo y contemplación sobre la raíz de los problemas de la vida y purificación y refinamiento de la facultad de percepción, se desarrolla la

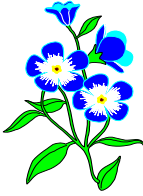
clara visión. No hay ninguna alternativa para los individuos que acometen tal curso de autoentrenamiento, que puede ser largo o corto dependiendo de la seriedad con que se apliquen a él. El mundo no puede cambiar por sí mismo. Los individuos componen el mundo, y solamente los individuos que cambian pueden transformar el mundo.

Nuestro trabajo básico es la regeneración espiritual del mundo por la regeneración de los individuos. Esto ocurre con el despertamiento acerca del cual hemos estado hablando, pues nosotros actuamos de acuerdo con lo que vemos, de acuerdo con lo que nos parece real e importante. Esto debe evocar conciencia de la necesidad esencial de la humanidad, ayudar a que sea sana moral, psicológica y espiritualmente.



El cambio fundamental es muchas cosas. Es el cambio desde el egoísmo al altruismo; desde la lucha externa e interna, a la paz; desde la fealdad — hay mucha fealdad en nuestro interior — a la belleza y a la armonía. Es un cambio de un estado de ignorancia a la sabiduría.

‘La Regeneración Humana’
Radha Burnier



No se preocupe por ser mejor que sus contemporáneos o sus predecesores. Trate de ser mejor que usted mismo.

William Faulker

El hombre superior comprende lo que es recto; el inferior comprende lo que podrá vender.

Confucio

Nunca ha habido, ni podrá haber, una vida buena sin autocontrol.

León Tolstoy

La tragedia de la vida de un hombre es lo que muere dentro de sí mientras vive.

Henry David Thoreau

Si tienes amor harás todas las cosas bien.

Thomas Merton

Los carpinteros labran la madera; los fabricantes de flechas labran las saetas; los hombres sabios se labran a sí mismos.

Buda

La única cosa realmente valiosa es la intuición.

Albert Einstein

La felicidad perfecta es la ausencia de esfuerzo por tener felicidad.

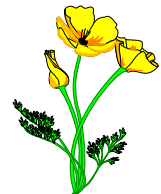
Chuang Tzu

El juego no es cómo llegar a ser alguien; es cómo llegar a ser nadie.

Ram Dass

La falacia más común entre las mujeres es que simplemente por tener niños se convierte una mujer en una madre — lo cual es tan absurdo como creer que tener un piano lo convierte a uno en un músico.

Sydney J. Harris



La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.